



García-Montón, Alejandro, *Genoese Entrepreneurship and the Asiento Slave Trade, 1650-1700*, Nueva York, Routledge, 2021, 294 págs. ISBN: 9781032150345

En la importante monografía que se acaba de publicar en la colección *Early Modern Iberian History in Global Contexts* (Routledge), Alejandro García Montón analiza lo que la historiografía hispanista conoce desde hace tiempo como el asiento de esclavos de Domingo Grillo y Ambrosio Lomelín: el acuerdo mediante el cual, entre 1662 y 1674, dos empresarios genoveses obtuvieron de la Corona española el monopolio sobre el suministro de esclavos en el mundo hispanoamericano. Sin duda, un negocio tan siniestro como de gran relevancia para el comercio internacional, la construcción imperial, y los intereses personales y colectivos de muchos negociantes, gobernantes y corporaciones.

El objetivo de García Montón no es realizar un trabajo monográfico exhaustivo sobre dicho asiento, cuyas características principales ya habían sido en parte perfiladas por Marisa Vega Franco en 1984. Como expresa con gran claridad en la introducción, el autor investiga más bien este caso de estudio con el propósito de discutir y matizar las influyentes narrativas que han analizado las transformaciones surgidas en la economía global desde la perspectiva del triunfo de las potencias del norte de Europa. Si bien no se trata de rebatir el papel hegemónico ejercido por Londres y Ámsterdam, sí que el autor pretende –y, a nuestro parecer, consigue– demostrar el papel fundamental que empresarios del Mediterráneo –con raíces en Génova, sede en Madrid, y colaboradores en muchos puertos del Atlántico y del Pacífico– tuvieron en el comercio global de la segunda mitad del siglo XVII. El autor no solo destaca que, en esta supuesta época de decadencia genovesa, Grillo y Lomelín tuvieron la capacidad organizativa y relacional para hacer frente a los retos que suponía una actividad de estas características, sino que innovaron al introducir un modelo monopolístico que, en primer lugar, dejó atrás el sistema de las licencias particulares concedidas por la Corona, y, en segundo lugar, fue imitado a lo largo de las décadas siguientes por las propias potencias atlánticas como Holanda, Francia, o Inglaterra. Al introducir como mínimo unos 20.000 esclavos en Hispanoamérica, los dos negociantes italianos participaron de este modo de un proceso de cambio histórico más complejo de lo que parece y que, desde un punto de vista metodológico, gana al ser interpretado en clave trans-imperial. Uno de los logros notables del trabajo –con ideas bien sustentadas empíricamente– es precisamente haber mostrado cómo los agentes de los genoveses penetraron los mercados holandeses e ingleses del Caribe para abastecerse de esclavos antes de venderlos en el mundo hispanoamericano. A partir de ahí, solo hay un paso para intentar demostrar que el capitalismo ligur –después del famoso “Siglo de los Genoveses”– tuvo una gran capacidad de resiliencia y se adaptó bien a las difíciles circunstancias del siglo XVII, una idea que va en la línea de trabajos recientes y seguramente será objeto de otras investigaciones en el futuro.

Para lidiar con estos objetivos, el autor ha diseñado una ambiciosa y excelente estructura narrativa que le permite, a la vez, afrontar de forma eficaz el problema planteado y, no menos importante, construir un relato coherente y de muy agradable lectura. El guion tiene también el mérito de reflejar el componente poliédrico y global, tanto del propio negocio analizado como de las relaciones de poder asociadas. En un *tour de force* que le lleva a enlazar temáticas, actores y geografías muchas veces tratadas de forma separada, García Montón introduce el lector en el mundo del comercio de esclavos desde la perspectiva de la familia Grillo y de Génova (capítulos 1 y 2), de la negociación del asiento en Madrid (capítulo 3), de los factores y capitanes empleados entre los diferentes puertos europeos y americanos (capítulo 4), de la adquisición de esclavos en los mercados de holandeses e ingleses del Caribe (capítulo 5), de su venta entre Panamá y el Pacífico (capítulo 6) y, finalmente, de las cadenas globales de bienes que conectaron Génova con el Atlántico como resultado de las actividades llevadas a cabo por agentes mediterráneos como Grillo (capítulo 7). En su conjunto, el libro, que está muy bien escrito, ofrece una brillante historia global del imperio español y de la trata desde la perspectiva de una empresa mediterránea.

Los varios capítulos cumplen funciones diferentes dentro del relato general del libro, por lo que su aportación es distinta. Centrados en la familia Grillo y en las actividades de los negociantes genoveses en el convulso período 1650-1700, los capítulos 1 y 2 son esenciales para reconstruir el capital relacional y el lento ascenso de la familia Grillo e introducir los negocios genoveses en un marco histórico e historiográfico no siempre bien conocido en la literatura anglosajona. En cuanto al capítulo 3, explica la conformación de un nuevo tipo de asiento monopolístico, que, si bien modificó el comercio de esclavos, nació del interés de la Corona en contratar la construcción privada de barcos militares – algo que, de forma interesante, no era en absoluto la prioridad de los asentistas. Aunque algunos epígrafes de estos capítulos podrán resultar menos novedosos para los especialistas del mundo hispano-genovés, es de enmarcar el esfuerzo de García Montón para contar una historia poliédrica a diferentes públicos, algo difícil de hacer y que, sin lugar a duda, será un éxito visto la gran capacidad que el autor demuestra a la hora de conectar diferentes historiografías y discutir algunas de las debilidades de los relatos existentes.

A nuestro modo de ver, los capítulos 4, 5, y 6 constituyen la aportación más significativa de la monografía. A diferencia de la gran mayoría de estudios sobre asentistas de la Monarquía Hispánica, el autor no se limita a explicar la relación contractual entre el poder central y los contratistas, sino que analiza la organización empresarial y reticular puesta en marcha por los empresarios y la gestión privada –siempre en relación con las autoridades locales o centrales– de los negocios llevados a cabo. Para ello, el autor moviliza un amplio abanico de fuentes que proceden en gran medida del Archivo General de Indias, pero también de fondos privados y notariales de Génova, Madrid, Lima, o Cádiz. La principal virtud de su análisis es el componente relacional: el autor esclarece con quienes y por qué, Domingo Grillo se relacionaba, y cómo la multitud de factores, capitanes, y élites varias con las que trababa no dejaban de tener un fuerte poder de agencia sobre la conformación del negocio. Así, el autor muestra cómo la compañía Grillo penetró mercados europeos y americanos gracias a su capacidad para ponerse en relación y coordinar la actividad de homólogos genoveses (predominantes para las actividades clave), pero también florentinos, castellanos, navarros, católicos irlandeses, y criollos, además de negociantes y organizaciones comerciales inglesas y holandesas como la propia

WIC. El análisis transnacional de la organización nunca se diluye en discursos generalistas, sino que el autor, además de contextualizarlas, analiza de cerca las relaciones establecidas y su función. Al proceder de esta forma, y en la línea de investigaciones recientes, García Montón muestra cómo la colaboración entre comunidades mercantiles, y no solo la competencia, es una clave tan pertinente como necesaria para entender el comercio del siglo XVII. Esto no implica, ni mucho menos, que el autor no esté atento a los muy interesantes conflictos que los genoveses tuvieron con otros poderosos protagonistas. Este fue el caso de los Consulados de Sevilla y de Lima, así como de las diversas élites que tuvieron que renunciar a determinados ingresos y capacidad de influencia debido a la jurisdicción propia del asiento y a la capacidad de la compañía genovesa para penetrar –legal e ilegalmente– mercados tradicionalmente protegidos. Como queda muy bien reflejado en el libro, no deja de ser llamativo que, al fin y al cabo, dos socios genoveses esclavistas se habían convertido en los guardianes fiscales de la Monarquía Hispánica al ser los encargados de impedir que nadie más que ellos importasen esclavos a través de las inmensas fronteras americanas. Estos capítulos aportan en este sentido, también, una reflexión espacial importante acerca de la geografía del comercio y del propio imperio, aunque un texto de esta calidad y enfoque hubiera merecido ser acompañado por mapas incluyendo las ciudades involucradas, la localización de los factores de la compañía, y los flujos de esclavos desplazados.

De forma original y acertada, el autor vuelve en el último capítulo sobre Génova y analiza el papel que la ciudad y sus élites tuvieron sobre el asiento y, más en general, sobre la conformación de cadenas globales de bienes de origen americano (plata, cochinilla, índigo, etc.). García Montón viene así a confirmar la indudable centralidad que, a lo largo de los siglos XVI y XVII, la ciudad de Génova tuvo en los negocios de muchos emigrados genoveses, algo más relevante de lo que podría parecer. Sobre todo, al considerar la capital ligur como nodo portuario, financiero y comercial conectado con el mundo atlántico –y, más en general, con flujos globales de bienes– el capítulo abre importantes perspectivas de estudio sobre Génova y el “Mediterráneo global”.

Una de las cuestiones que emerge y sobre la que sería interesante profundizar es la relación entre capital financiero y actividades mercantiles, un asunto clave al que el autor solo dedica el final del último capítulo. Si bien el autor pretende en la introducción explorar “the making of early modern global capitalism from a hitherto neglected angle, that of Genoese entrepreneurs”, la monografía trata poco de capital (y más en general de dinero, de precios y de crédito), y tal vez exagera un poco las limitaciones de la literatura existente. Desde este punto de vista, sería de gran interés profundizar en cómo se financió el asiento de esclavos y cuáles fueron sus implicaciones financieras (cuál era el capital de la compañía, cómo se accedía al crédito y por qué, qué instrumentos crediticios se utilizaban, y, sobre todo, cuál era el vínculo entre crédito, metal precioso, mercados de esclavos, y mercancías). El trabajo aporta interesantes conclusiones sobre esta cuestión –por ejemplo, que el crédito ofrecido en Génova permitió a Grillo no depender de otros centros financieros y comerciales, o que las mercancías americanas enviadas por Grillo a Génova “were the basis of the pan-European credit infrastructure that allowed him to run the slave asiento”– pero estas afirmaciones, como algunas otras que tratan de inversiones económicas y flujos de bienes, merecerían una base empírica o/y cuantitativa más sólida para ser concluyentes (o en su defecto, una discusión de las limitaciones de las fuentes consultadas).

Ahora que entendemos mucho mejor cómo el comercio era operado, sería interesante entender si, a lo largo del siglo XVII, la habilidad y capacidad financiera de los genoveses y otros agentes del Mediterráneo fue, o no, un factor clave para su persistente protagonismo en los circuitos comerciales globales –mercados de esclavos incluidos– y si, recíprocamente, estas actividades potenciaron su sector financiero. Del mismo modo, es legítimo preguntarse si, para tener éxito, las compañías genovesas del siglo XVII debían necesariamente ser tan globales como la de Grillo, o si la plaza genovesa ofreció también buenas oportunidades a empresas más ordinarias y menos extensas, pero esenciales para la economía mercantil de la ciudad.

Estas preguntas surgen a raíz de la lectura de un libro que tiene el mérito de dialogar continuamente con la literatura secundaria y de extraer lo más significativo de la documentación de archivo consultada para así conformar una monografía densa que, en apenas 294 páginas, concentra una gran cantidad de ideas y datos. Más allá de numerosos argumentos más específicos que no resulta posible discutir aquí, el resultado es la Historia de un asiento de esclavos cuya lectura permite entender mucho mejor y con altura de miras el funcionamiento interno de los circuitos de aprovisionamiento de la esclavitud en un mundo más global de lo que se ha considerado durante mucho tiempo. Del mismo modo, la monografía dice mucho sobre las relaciones sociales, de poder y de negocios que empresarios privados tejieron a través de los dispersos territorios de una poliédrica Monarquía Hispánica. Con el afán de lucrarse, pero también de beneficiarse de la gracia del rey y de algunas de sus prerrogativas jurisdiccionales, los Grillo representan un caso significativo de élites italianas que contribuyeron mucho a desarrollar vínculos sociales y mercados de los que la Monarquía dependía en última instancia. En este caso concreto, y como el autor subraya en su conclusión, ello significó la participación de familias italianas en la trata de esclavos americana. Por todos estos motivos, y algunos más, hacía tiempo que era necesario que se publicara un libro de estas características sobre los emprendedores genoveses y, más en general, sobre el Mediterráneo en la segunda mitad del siglo XVII. Después del importante esfuerzo realizado por Alejandro García Montón para dar a conocer realidades no siempre bien entendidas fuera de las latitudes genovesas, esperemos que la monografía sea muy leída tanto dentro como fuera del mundo mediterráneo y de la esfera de los hispanistas.

Benoît Maréchaux
Universidad Complutense de Madrid
bmarecha@ucm.es